

Thomas Waller (1904 - 1943)

Gordo, creativo y lleno de vida

Thomas "Fats" Waller (1904-1943) no fue solamente un gordo, como su apodo lo insinúa, sino varios gordos. Entre ellos el músico vital y arrollador, pantagruélicamente alegre que portándose muy mal en los cabarets de Harlem alegaba lo contrario. Además, Negro y triste, y sufría como el que más el "gueto" de su raza, sintiéndose por ello grasiento y diferente.

Al igual que nuestro poeta rioplatense Carlos de la Púa, Fats Waller unía a su obesidad, una igualmente generosa dosis de genio —como otro gordo genial llamado Orson Welles— mezclada con un apetito de vivir que sublimaba con excesos en las comidas, en el alcohol, en el sexo, en el *humor* de tabaco y otras yerbas, de los locales nocturnos en donde aporreaba su piano con una delicadeza y un fraseo que escondían en sus frágiles dedos las 300 libras de peso que lo

hicieron un maestro del jazz y que él repartía altruistamente entre mujeres y amigos.

Lo hacía con un *swing* que lo convirtieron como compositor fértil y fecundísimo en el Rey que paseó su talento desde los prostíbulos hasta los estudios de radio y de grabación de discos conjuntamente con los escenarios de la comedia musical, género que después haría estragos en el cine.

Su pasión por el lujo y por la buena vida venían naturalmente de una vida humilde y religiosa que él edificó como autodidacta desde el órgano de la iglesia donde su padre era pastor, y lo hicieron además de crear lo suficiente para tres décadas, apurar la copa de la vida y morir a los 39 años, de una forma muy similar —insistimos— a Carlos de la Púa, otro gordo creativo famoso por sus excesos en el bajo mundo.

Todo este clima, en el que vivía su autor, fue recreado por un grupo

negro norteamericano que nos visitó, que con cinco actores y cantantes, tres músicos, dos mesas y unos pocos focos se multiplicaron en el escenario, demostrando con qué poco se puede hacer mucho, cuando se es negro de alma —esto no podríamos hacerlo los blancos— y se difunde la alegría de los *blues* que nacieron de una tristeza de opresión y violencia.

Si estos no son todos los actores del reparto original, como serán los otros, los titulares, porque desde la venida de Satchmo y de Ella Fitzgerald al Uruguay no hablamos oído unas gargantas tan perfectas, profesionales y espontáneas a la vez, una gracia de movimientos y una picardía propias del género encarnadas en unos físicos gordos y chuecos que se convierten en La Belleza cuando actúan porque aflora allí la verdadera belleza interior de la creación gozosa y plena, que juntamente a una hermosa dama joven

y a un galán sensual que llega a convidar con un cigarrillo a la platea que acaba batiendo palmas en un espíritu único con estos artistas excepcionales, logran que tres días de teatro lleno a precios nada populares se conviertan en una fiesta para el oído de esas voces inimitables, aunque los blancos Tom Waits y Joe Cocker sean buenos y parezcan negros, nada se puede comparar al grito-susurro ronco grave, agudo filoso y angelical que obtiene esa etnia con la *SU* música.

Quizá en los tiempos de Fats Waller las cosas no fueran tan tersas y pasteurizadas como en este espectáculo, quizá fueran más desprolijas y descarnadamente carnales pero el *placer* verdadero que proporciona una reconstrucción y aproximación tan bien hecha los convirtieron desde ya en uno de los acontecimientos culturales del año.

Alberto Restuccia ①

Recital de Ruben Rada y su banda

Un candombe para Gardel

Ricardo Lew (Guitarra), Beto Satragni (Bajo), Ricardo Nolé (Teclados), Osvaldo Fattoruso (Batería), 20, 21 y 22 de mayo, Teatro de la Gaviota.

Que el Uruguay sea ingrato con sus talentos es una de las tantas crueldades a la que nos hemos

acostumbrado. De todos modos existen casos, tal vez el de Ruben Rada sea uno de los más flagrantes, que siguen promoviendo nuestra abollada indignación.

Todavía no se atina a dimensionar lo que significa R.R., esto es, un irreproducible producto fun-

dacional de la cultura afro-uruguaya. 25 años de trayectoria, llevando por todo el mundo una música inequívocamente *made in Uruguay* y más de una docena de éxitos, de esos que podrían ser cantados en las escuelas, eximirlan a Rada de todo examen, de toda prueba, y deberían colocarlo en una posición, digamos, más "aliviada" con respecto al acontecer musical de estas latitudes. Pero Rada es uruguayo y eso implica total y permanente exposición ante propios (eso es lo grave) y extraños.

Así es, el "serrucho", ese deporte nacional que no sólo no permite que nada crezca sino ya que nada sobreviviera, se ha ensañado ahora con el Negro Rada. A los que quieren alertar sobre un supuesto descenso en el nivel de sus textos les decimos que Rada siempre escribió igual, girando más o menos sobre los mismos tópicos y desde un ángulo donde el riesgo es muy grande. O se consigue el "hit" popular, el que canta y adora "la calle" o se cae sin remedio en lo intrascendente. Y hasta en eso R.R. se ha mantenido en la misma proporción a lo largo de su extensa carrera. Musicalmente ocurre otro tanto, Rada es lo que es desde hace bastante. Por sus propias características como compositor el Negro siempre trabajó en yunta con "armonizadores". Alguna vez fue Mateo, otras Hugo Fattoruso y desde hace cinco o seis años Ricardo Nolé que tal vez sin el brillo de sus antecesores,



acerca las melodías de Rada a las inmediaciones del jazz. Entonces se produce la "fusión" candombe-funk-jazz-rock, con todos los "chiches" del género. Solos, arreglos y cortes complicados, etc., etc.

Tampoco en eso las cosas han cambiado demasiado, ya que desde S.O.S. en adelante Rada se identifica con esa línea. Puede gustar o no, sonar antiguo o clásico según el punto de vista que se emplee, pero no se trata de ninguna crisis ni de ningún descenso. Y si tal vez se palpa un agotamiento la razón habría que buscarla en lo que señalábamos al comienzo, es decir a la rudeza con que tratamos a nuestros artistas escudados en quién sabe qué rigor analítico. Pero no nos pongamos melodramáticos, digamos que en el repertorio se alternaron algunos de los grandes éxitos, junto a temas de discos anteriores no muy difundidos pero igualmente eficaces. De las cosas nuevas destacamos una canción sobre la igualdad/desigualdad racial cantada a dúo con Fattoruso (siempre monstruo) y el superbailable "Don't stop Candombe" (puede leerse la ironía). La banda correcta como siempre, y en algunos casos exuberante. El humor, esa irreverencia crónica con que Rada se defiende del público y de sí mismo también se hizo presente. ¿Qué más se podía pedir? ¿Que no estuviera tan gordo? Bueno, también. Bajó como veinte kilos.

Jorge Nasser ①

Montevideo Shopping Center

Ciclo de conferencias

El único requisito para participar de las mismas es inscribirse con anticipación en la Administración de Montevideo Shopping Center (Luis A. de Herrera 1290, Tel.: 72 10 05).

La programación del presente mes es la siguiente:

Miércoles 8 de junio - Hora 19:00

Conferencia - Disertante:
Tema:

Profesor Germán D'Elia
LA REVOLUCION FRANCESA: De los estados generales al Directorio. La Dialéctica del Proceso.

(Terminada la Conferencia el disertante podrá contestar preguntas sobre el Tema)

Miércoles 15 de junio - Hora 19:00

Conferencia - Disertante:
Tema:

Profesor Mario Dotta.
Ubicación y Proyección de la Revolución Francesa.

(Terminada la Conferencia el disertante podrá contestar preguntas sobre el Tema)

Miércoles 22 de junio - Hora 19:00

Disertante:
Tema:

Profesora María Luisa Coolighan
"De una cumbre a otra Cumbre". Del Exodo al Exilio de Artigas.

(Terminada la Conferencia, la disertante podrá contestar preguntas sobre el Tema)

Miércoles 29 de junio - Hora 19:00

Audiovisual:
Tema:

Dr. Alberto Caló.
Viajando por Afganistán

BIBLIOTECOLOGOS UNIDOS

Organizamos su biblioteca profesional, laboral o sindical

Consultas al 98.12.70